PUBLICACIONES
MANANTIAL ABIERTO
A. A. 49801
Medellin, Colombia

IMPRESO POR
LITODOS LTDA.

Siempre

MIGUEL MURILLO A.

SIGUEME

Quién pensaría que esta sencilla palabra cambiaría el rumbo de la vida de hombres, cuando la oyeron pronunciar al Divino Maestro?

¿Qué significaba esta palabra de tres sílabas a los que, oyéndola, no puedieron resistirla, sino que por el contrario, fueron cautivados de una manera instantánea, y así impelidos a dejar bienes y posesiones por los cuales habían trabajado incansablemente para adquirirlos y ahora, sin una explicación lógica ni razonable, de un momento a otro, abandonan todo por abrazar un futuro humanamente incierto?

¿Qué aconteció realmente en los discípulos cuando oyeron decir "SIGUEME"? ¿Qué causó esa obediencia inmediata que sin importar las consecuencias o las opiniones de las gentes, estos sencillos hombres se levantaron y empezaron a seguir a alguien a quién no conocían?

Esta modesta palabra se constituyó en un desafío, en una demanda; sus vidas ahora no podían continuar igual; empezaba el gran conflicto; ellos no habían enfrentado una demanda tan seria nunca antes en sus vidas. La mayoría de ellos llevaba una vida normal, quizá su único afán era con-

seguir suficiente provisión para si mismos y sus familias; ¿Cómo iban a pensar que una mañana las cosas no serían iguales y que sus vidas cambiarían totalmente de rumbo, sólo por el hecho de escuchar una voz que dijo: "Sígueme", o simplemente, "Ven en pos de mí"?

Uno de los medios más comunes para ganarse la vida en los tiempos del Nuevo Testamento era la pesca, aunque no dejaba de ser un trabajo arduo, fatigante y a veces inclemente; pero con todo y éso llegaba a despertar en los hombres cierta pasión hasta el punto de convertirse más que en un trabajo, en parte de sus propias vidas; tanto que en nuestros días, no solamente es un trabajo sino que se ha convertido en un deporte costoso.

Así pues, en las orillas del mar de Galilea abundaban los pescadores y entre ellos un pequeño grupo, que llegó a ser más tarde parte de la compañía de discípulos del Señor.

Día tras día, Pedro y su hermano Andrés, lo mismo que Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se entregaban totalmente a este trabajo. Sin ser hombres con alguna trayectoria religiosa, ni formación intelectual, sino como parte de la gente sencilla y humilde, se mezclaban diariamente con la multitud de pescadores que pasaban la noche en su trabajo, siendo así, unos más del montón.

Pero cierto día, todo de repente cambió; mientras Pedro y Andrés echaban sus redes en la mar, sin tener en sus mentes otra cosa que el pensamiento de un buen lance, una voz serena pero firme sonó a sus espaldas diciendo:

"...Venid en pos de mí,
y os haré pescadores
de hombres."(Mateo 4:19)

¿Quién era éste? ¿Qué manera tan poco usual, sin presentarse primero, sin detenerse un momento y llamar su atención, y posiblemente ganar su confianza para luego con un poco de

táctica, convencerlos que el trabajo que ellos tenían era poco prometedor y que él en cambio, podría ofrecerles algo más próspero. ¿Acaso él no sabía que estos hombres no eran vagos o desocupados? Por el contrario, ellos eran hombres responsables que tenían familia por quién responder. ¿No es sorprendente este acontecimiento?. Personalmente me ha maravillado y a la vez estremecido, enfrentado y desafiado. ¿Cómo es posible que un mensaje así, que sólo llevó algunos segundos, causara tan tremendo impacto que no les permitiera razonar aunque fuera por unos momentos, qué sería lo más lógico ? "Sígueme...sígueme...sígueme". Acaso no harían eco estas palabras y les causarían cavilar un poco: Bueno... y ¿Qué? ¿Cómo que sígueme? Eso significa mucho y acaso ¿Quién es éste? ¿Quién lo recomienda? ¿Quién lo autoriza? ¿A quién le dejo el barco? ¿Quién paga las deudas? ¿Y mi familia qué? ¿Cuáles son las garantías? ¿Quién nos asegura que todo saldrá bien? ¿Y si todo falla, quién responde? ¿Y eso de pescadores de hombres, no suena incoherente y sin sentido?.

¡Oh! ¡Pero qué maravilla! Al "instante" unos dejan sus redes, otros también su barco y aún su padre. Fijémonos exactamente en lo que significa "al instante dejaron..." (Mateo 4:19-22). Ni siquiera lo dejaron recomendado o en utilidad, o simplemente guardado por si acaso las cosas salían mal, así la pérdida no sería muy grande y la vergüenza sería poca. Pero no fue así: su decisión fue inmediata, total, absoluta y terminante. Las palabras que acababan de oír no solamente habían tocado sus intelectos sino que habían penetrado en lo íntimo de sus corazones.

"UN GRAN DESAFIO"

No es ésto desafiante? ¿No es para ir a nuestras rodillas y clamar? ¿Acaso no habla ésto a nuestros corazones? ¿Cómo es posible que en nuestros días encontremos cristianos que lleven cinco, diez o más años en que supuestamente han conocido al Señor y todavía están pensando si lo siguen o no?

Esta no es la condición de unos pocos, sino de muchos y no sólo en medio de la iglesia tradicional, sino que aún es común en medio de lo que conocemos como ¡El Mover de Dios! Muchos no saben si seguirlo o no; otros están dispuestos a seguirlo pero con sus redes, barcos y todo cuanto significa provisión, seguridad y futuro; otros no han terminado su lista de condiciones, otros quieren primero un seguro de vida y no solamente ésto, sino que otros, en lugar de seguir al Señor, están siguiendo a los hombres; otros se enamoraron de las doctrinas y formas de culto y es todo lo que están siguiendo, o simplemente siguen las mayorías o la corriente religiosa de este siglo malo.

Igualmente aconteció en los tiempos de Jesús: Muchos que aparentemente le seguían, realmente no era a El a quién seguían, sino a los peces y el pan con los cuales él saciaba sus vientres; otros seguían el rumbo de la multitud, siendo guíados así, por su propia curiosidad.

"¿A QUIEN SIGO YO? "

Que importante resulta ahora tener un momento de reflexión. Detengámonos por un momento en nuestra carrera; olvidemonos por un instante de los que nos rodean y preguntémonos: "¿A QUIEN SIGO YO?".

¿Has pensado seriamente en esto: A quién sigues? ¿No nos parecería triste y doloroso y no sólo ésto, sino que sería espantoso y amargo al terminar la carrera encontrarnos con que estabamos siguiendo la cosa equivocada?. ¿Qué sería de nosotros después de haberlo dejado todo, si al final nos damos cuenta que lo que seguimos no fue lo real? Teniendo en cuenta que lo que sigamos será lo que tendremos: si seguimos sólo pan y peces, eso será lo que recibiremos, pero si es Cristo a quien seguimos, El será nuestro premio.

"LA UNICA GARANTIA"

Santos de Dios, despertemos y entendamos ésto: Cualquier cosa o persona que sigamos que no es Cristo, nos traerá gran decepción, por más hermosa que ahora nos parezca. De modo que no hay garantía en seguir solamente doctrinas, credos o filosofías, ni tampoco el seguir a hombres individuales quienes ostentan un poderoso ministerio. La única garantía es seguir al Maestro en el contexto corporal que nos ha sido revelado.

Muchos se preguntarán, por qué hay quienes se llaman así mismos cristianos y realmente no es a Cristo a quien siguen. Una de las principales razones ha sido el temor del costo y de la demanda que es requerida al seguirle a El, como está establecido en Lucas 14:25-33.

La otra razón es no haber escuchado realmente la voz de Dios aunque hayan oído cantidad de mensajes en su iglesia o a través de otros medios.Esto, a la verdad les introduce en la palabra de Dios, pero aún así no han tenido percepción clara de la voz del Señor, como le aconteció a Saulo de Tarso, quien estuvo escuchando la predicación de Esteban antes de su martirio, el cual predicó bajo una poderosa unción, siendo respaldado por un testimonio celestial, hecho visible a todos los oyentes. ¿Cuánto duraría esta tremenda disertación que enfocaba de una manera enfática, el señorío de Cristo? No lo sabemos. ¿Cómo pudo este joven, Saulo de Tarso, estar presente y no ser tocado en lo más mínimo? La razón es sencilla: El había oído la palabra de Dios, pero no había oído su voz.

Días más tarde, Saulo de Tarso iba camino de Damasco y repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo y cayendo en tierra, "Oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues? " ¡Qué gran diferencia! Ahora no era

un mensaje de muchas palabras ni de largas horas; era "La Voz de Dios" directa al corazón de un hombre, en quien la religión y la política habían edificado una estructura de rectitud y celo equivocado; ahora postrado en tierra, con gran asombro, sólo pudo decir: ¿Quién eres Señor?" ¡Qué maravilla! Aunque no le conocía, una cosa si sabía: Que era el Señor. ¡El resultado de este encuentro fue seguirle!.

La próxima razón para no seguir al Señor es la dureza del corazón, como está escrito:

> "Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,donde me tentaron vuestros padres; me probaron y vieron mis obras cuarenta años. A causa de los cual me ene-misté con esta generación y dije: Siempre divagan ellos de corazón, y no han conocido mis caminos.Juré, pues, en mi ira: No entrarán en mi reposo"(Hebreos 3:7-11).

De manera pues que, por causa de la dureza de corazón, el hombre es separado de Dios, aunque diga: "Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón". (Deuteronomio 29:19)

Pero en lugar de experimentar la paz, en su dureza experimentará la ira. (Deuteronomio 29:20).

Como también está escrito:

> Mas por tu dureza, y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios" (Romanos 2:5).

Conociendo Dios que ciertamente nuestro gran problema está en nuestro corazón por ser engañoso y perverso, además

que no tiene el hombre la capacidad de limpiarse a si mismo como leemos en los Proverbios de Salomón:

> "¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado?" (Prov. 20:9)

Sabiendo ésto, El nos abrió una puerta dándonos una oportunidad y dejándonos a la vez sin excusa, cuando dijo:

> "Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos" (Prov 23:26)

Revelándonos así, que El tiene el poder para cambiar un corazón obstinado, insensible, endurecido y rebelde que resiste y rechaza a Dios, por un corazón nuevo, tierno, contrito y humillado al cual El no despreciará.

"UNA ORACION IMPERATIVA"

SIGUEME". En el lenguaje original no se registra como una petición o ruego ni como una exclamación, sino que se define como una "oración imperativa".

Y una oración imperativa tiene el carácter de orden o mandato; por ejemplo, cuando el oficial de guardia llega en la mañana a llamar a sus soldados para que se levanten, él no entra en la punta de sus zapatos y en voz baja, que más bien parece un susurro les dice: "Muchachos, por favor levántense". Los que escasamente lograran escuchar el susurro, estirarían los brazos, darían media vuelta para el rincón de la cama y seguirían roncando; quince minutos más tarde vuelve el oficial y repite la acción o un ruego; así nunca tendría éxito. Por el contrario, cuando el oficial entra al dormitorio, llega haciendo resonar lo más fuerte posible sus pesadas

botas y con una voz "IMPERATIVA" les ordena: "A levantarse el personal, tienen cinco minutos para estar en el patio".

De seguro que ningún soldado resistiría tal mandato, no pondría condiciones ni objeciones, y sin importar que tan tarde se hubiera acostado ni que tan confortable estuviera a esas horas la cama, ni que tan fría estuviera la mañana, en un momento estarían bañados, vestidos y en perfecta formación en el patio, esperando las órdenes de su mayor.

"OBEDIENCIA INMEDIATA"

Ese pues, era el contenido de esta poderosa palabra: "Sígueme". No era un ruego del Maestro ni una petición; su voz fue firme. Hablaba con autoridad, no al intelecto ni a sus mentes carnales, sino a sus espíritus.

Así que una voz de éstas, acompañada de un corazón sensible que no se endurece, que no resiste, que no razona sino que se rinde al instante, permitiendo una operación en lo íntimo, traerá como resultado una "obediencia inmediata".

Esa fue la razón por la cual sus discípulos respondieron instantáneamente al llamado de nuestro Señor, dejando todo lo que les significaba y les garantizaba su seguridad, por abrazar algo que por la fe, consideraron eterno. Esta clase de llamado no causa pesares ni desilusiones ni desengaños; por el contrario, quienes responden a dicho llamamiento serán sostenidos, fortalecidos y al final serán premiados con la corona de la vida.

Creo con seguridad que esa voz que habló en ese tiempo es la misma que hoy está hablando a hombres y mujeres, quienes se están cediendo en una entrega absoluta, en obediencia inmediata y le están siguiendo.

"LA OBRA SATANICA"

Santos de Dios, acordémonos hoy que éste es día de gran engaño: el infierno ha abierto su boca y su inmundicia llena la tierra. La guerra está declarada: Los ejércitos satánicos están cantando su cántico de batalla y su estrépito se escucha en todo lugar; espíritus religiosos y de mentira, espíritus de turbación y de temor confunden las masas, en lo político, social y religioso. Muchos están siendo movidos en su fe; los líderes han perdido el control, incluyendo los llamados religiosos; las gentes ya no tienen confianza en sus guías espirituales, de tal manera que unos van y otros vienen sin rumbo, esperando vana e ilusoriamente que quizás mañana será mejor, encontrándose así, cada día ante el espectro de su propia desobediencia al Ser Supremo quien es Dios, al cual han rechazado por el temor de humillarse y de perder sus propias vidas; amando más lo temporal que es pasajero y que se corrompe con el uso; recurriendo a toda maquinaria humana, negando la eficacia de la verdad que es Cristo Jesús, Señor Nuestro.

"ZARANDEANDONOS COMO A TRIGO"

Pensando en ésto, gemimos que la verdad que hoy proclamamos no esté solamente en nuestras mentes finitas sino que haya sido establecida en lo íntimo. Pues la prueba va a venir, aunque tarde un poco vendrá. El Señor dijo que seríamos zarandeados como trigo (Lucas 22:31). Esto está hablando de una prueba tenaz y con resultados inmediatos, sea para gloria o para vergüenza. De tal manera que la mayor prueba que el trigo afrenta es el viento; éste es precisamente quien hace el examen y el único que revela lo que hay en lo íntimo, en lo secreto de cada granito; aparentemente todos los granos son iguales en el color, la forma, etc, etc. La diferencia está interiormente y sólo es conocida cuando el viento sopla con

fuerza. Mientras el aventador avienta el trigo, la condición de cada grano queda expuesta a la luz. Qué sorprendente resulta este proceso cuando vemos granos que han estado juntos por mucho tiempo, siendo alimentados por el mismo sol, la misma agua, han compartido también la espiga, así que el trato y los factores han sido iguales para todos. Ahora, mientras el viento pasa sobre ellos, unos caen de nuevo en el montón, en cambio otros son llevados por el viento, sin rumbo y sin propósito, tal vez con la sensación y gozo de una nueva experiencia que resulta para ellos el volar, cosa que nunca antes habían hecho, pero con la amargura final que produce terminar su hermosos vuelo "tirados y estrellados" y además lejos de los graneros del Rey, sin ninguna esperanza de tener la oportunidad de llegar a ser parte del pan que se servirá en la mesa del Rey.

¿Qué fue lo que causó esta separación tan repentina e inesperada? Sencillamente la condición interior de cada grano. Unos estaban llenos, sólidos, habiendo tenido una formación y desarrollo interior; mientras que otros estaban vacíos y oscuros interiormente, habiéndose constituído en lo que generalmente conocemos como "granos vanos". Por tanto, cuando el viento sopló no había más que una apariencia de llenura, encontrándose incapaces de resistir al viento y de mantenerse firmes, mientras que los otros por causa de su llenura interior, habían logrado el peso necesario, de modo que sin ningún esfuerzo, conflicto o batalla, se quedaron firmes; revelándonos que la pérdida o ganancia no dependen de factores externos, sino de lo que realmente está dentro de cada grano.

De manera que la mayor prueba y examinación vendrá por medio de fuertes vientos, que son tipo y sombra de falsas doctrinas que representan el engaño religioso de este siglo.

> "Que ya no seamos niños fluctuantes, y llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagemas de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error. (Efesios 4:14)

"LA VERDAD EN LO INTIMO"

En consecuencia, ya no somos sorprendidos cuando vemos granos que han estado con nosotros y se han gozado en la verdad que nos ha sido revelada y no solamente ésto, sino que han sido dispensadores, llegando a ser inclusive, excelentes disertadores y a la vez maestros, pero que de repente se encuentran en medio de uno de estos vientos fuertes, siendo movidos y confundidos de tal manera, que con la misma fuerza que un día proclamaron la verdad, ahora la refutan y la combaten hasta el delirio; proclamándose así mismos como víctimas, abusados y engañados por aquellos que antes consideraban sus padres espirituales, cuando en verdad son víctimas de su propio engaño; pues aunque proclamaron la verdad, fue algo que solamente habían asentido mentalmente, una teoría que nunca pasó de ser más que un simple vocabulario aprendido y un estilo de vida imitado, pero en realidad la verdad no quedó establecida en lo íntimo de sus corazones, en sus espíritus, en sus entrañas. Ahí es donde Dios ama la verdad.

> "He aquí tú amas la verdad en lo íntimo;
> y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría," (Sal 51:6)

Esta clase de pueblo es el que compra la verdad y no la vende; los demás aunque la compren, la cambiarían por cualquier plato de lentejas.

"SIENDO EXAMINADOS"

Reflexionemos pues, por un momento y digamos con el salmista: ¡Examíname Oh Dios! Porque si hacemos nuestro propio examen posiblemente nos autojustificamos, pero si es el Espíritu Santo quien nos examina, El será fiel para mostrarnos la condición real de nuestras vidas.

Tenemos sólo conocimiento teórico, el que a la vez nos hinche y envanece, o ¿Somos evidentemente ese pueblo que tiene la verdad en lo íntimo?

Que la verdad para nosotros, no se haya constituído en el entendimiento de una doctrina sino en el conocimiento auténtico de una persona viva: ¡Cristo Jesús, Señor Nuestro! Esa es la verdad que nos hará libres.

"EL ENGAÑO RELIGIOSO"

Cuando los discípulos preguntaron

> "...¿Qué señal habrá de tu venida y del fín de l siglo?" (Mateo 24:4), Jesús les respondió: "Mirad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy Cristo; y a muchos engañarán." (Mateo 24:5)

Fue el engaño religioso la primera característica del último tiempo; fue de él que el Señor Jesús advirtió a sus discípulos. La gran amenaza no eran las guerras, ni la persecución por causa de la justicia, ni hambres, ni pestilencias, ni terremotos, no el ser afligidos ni aún el ser matados. Todo esto no podría apartarlos de su fe; pero el ver señales y maravillas y el oír hablar grandes cosas de falsos Cristos, sí podría engañar y sacar del camino a aquellos en quienes la verdad no estaba establecida en lo íntimo.

Es sorprendente cómo la gran maquinaria religiosa inflada por la filosofía humanista tiende a bajar los estándares espirituales y morales que han sido establecidos desde el principio por Nuestro Señor , alegando la incompetencia humana para responder a la demanda divina, compadeciéndose de este modo, de una naturaleza viciada y cebada de toda esa cosa inmunda y abominable, convirtiéndose en la voz y en falso e incierto sonido de la trompeta que los cristianos tibios y

mediocres quieren oír. Esto revela solamente lo que quieren oír en lugar de lo que Dios quiere hablarles; en eso consiste el engaño religioso, el cual ha sido ideado para socavar el fundamento de la iglesia con doctrinas tan fuertemente predicadas en el mundo, como son:

LA RESTAURACION DE TODAS LAS COSAS. Doctrina ésta que hace énfasis en la restauración final de todas las criaturas, incluyendo el diablo mismo; estableciendo así de una manera abierta, que no tiene importancia cómo caminamos ahora, que aún si fuésemos condenados, solamente sufriríamos un poco de tiempo y que al final, de todas maneras seríamos restaurados; vivificando de este modo esa obsoleta e insólita doctrina del purgatorio que fue establecida desde los primeros siglos, por la iglesia Católica, sumiendo en la más grande oscuridad a sus prosélitos, ofreciéndoles en lugar de vida, muerte eterna.

También encontramos una gran corriente religiosa la cual proclama que la única manera de vencer la carne es saciándola hasta llegar al estado de hastío total, aboliendo de tal suerte contundentemente lo que Pablo dijo: "Amortiguad pues, los deseos de vuestra carne", llegando a convertirse en enemigos declarados de la cruz de Cristo.

El engaño religioso, impulsado por espíritus maestros, ángeles caídos que se muestran como ángeles de luz, ha mantenido a la iglesia aferrada a dogmas, credos, formas de culto y demás estructuras que, la mayoría de las veces, sólo tienen base en su propia constitución; pero que carecen del respaldo y del testimonio de las Sagradas Escrituras y del Espíritu Santo; por ello no es extraño encontrar iglesias tan bien organizadas, que no han notado la ausencia del Espíritu Santo.

Que triste resulta ver en nuestros días la mayoría de cristianos disputándose, como hacen los pollitos, una lombriz vieja, tirando cada uno para su lado; de igual modo, todavía se

debate sobre doctrina de bautismos, formas de culto, ritos y demás ceremonias que, al dársele una interpretación según la letra de la Palabra, en vez de una revelación viva dada por el Espíritu de la misma, está trayendo desorden y confusión; erigiendo nuevamente , de una manera simbólica, la colosal torre de Babel con su gran confusión de lenguas y consecuentemente, en lugar del amor y el fluir corporal, es la murmuración y contienda por medio del debate público, lo que está reinando en medio de la iglesia; constituyéndose en una asamblea legislada por un débil sistema democrático que consiste en un gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo, a través de la ley; estableciendo de esta forma, su fuerza en el voto mayoritario, en cambio de moverse en una teocracia, que es un sistema de gobierno el cual proviene de Dios, por su Espíritu, a través de su Pueblo, para Dios mismo, quedando claramente establecida una perfecta guía del Espíritu Santo.

Y qué diremos al mencionar el concepto de cristianos en la política, como última solución presentada por una gran rama de la Iglesia, sustentando su idea en ejemplos como Daniel, José y otros, quienes desempeñaron puestos públicos en sus respectivos reinos; ignorando que la razón por la cual llegaron a ocupar tales cargos, fue por su integridad de corazón, pureza de motivos, a través de los sufrimientos y especialmente, por un designio divino y no por la vía política, que se esfuerza en embaucar las masas con grandes promesas que no puede ni está dipuesta a cumplir, produciendo una decepción generalizada, destruyendo la confianza que los gobernados han puesto en sus gobernantes.

Por lo tanto, la concepción de cristianos en la política es sólo una desviación más causada por el engaño religioso para incitar a la iglesia a reforzar y remendar un sistema de gobierno que ya está roto delante de Dios, pues aunque sean hombres cristianos los que gobiernen, todavía su poder depende de las masas, de manera que éstas lo fortalecen o lo debilitan.

La idea de cristianos en un lugar de poder político, como solución a un gran caos social, es otro sonido incierto de la trompeta:

> "Y si la trompeta diere sonido incierto, quién se apercibirá a la batalla?." (1Cor. 14:8) "Y en los días de estos reyes, levantará el Dios del Cielo un reino que nunca jamás se corromperá, y no será dejado a otro pueblo este reino; el cual desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre" (Daniel 2:44)

¡Bendito sea eternamente Nuestro Dios! ¡Abra El nuestro entendimiento! ¿Qué sistema político de nuestro tiempo no está corrupto? ¿Cuál estaría en condiciones de traer este reino incorruptible? Absolutamente ninguno.

Este reino no tendrá su poder en las masas, ni en las leyes temporales, mayoría de votos, promesas insípidas, ni en ejércitos, ni en espadas; su poder estará en el Espíritu de Dios eterno que vive y reina para siempre, por los siglos de los siglos.¡ Amén!

Entendiendo ésto, aún el que crea estar firme, mire que no caiga. No permitamos que nuestra fe sea movida ni que espíritus de error nos desvíen del blanco y de la meta que nos ha sido propuesta.

Qué maravilloso sería, si en vez de cristianos absorbidos por ese mostruo que es el sistema publicitario, del cual tendrían que participar para buscar un lugar de poder, proclamaran como David:

> "Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. Porque EL es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado y ovejas de su mano" (Salmos 95:6)

Reconociendo de esa forma que el señorío, el reino y el poder le pertenecen a El y nuestro lugar es humillarnos y seguirle permitiendo que su verdad sea establecida en lo íntimo de nuestros corazones.

"CUAL ES EL PRECIO Y CUAL LA DEMANDA"

Lo primero que necesitamos señalar es lo siguiente: El Señor quiere ser la primera cosa en nuestras vidas; no la segunda, ni la tercera, solamente la primera y más aún, no sólo la primera sino que EL quiere ser la única cosa que nosotros amamos, buscamos y tenemos.

> "Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, dame licencia para que vaya primero, y entierre a mi padre..." (Mateo 8:21)

Este es el caso de un hombre que había caminado con Jesús por algun tiempo, quizás muy fielmente; pero llegó el día que esa fidelidad y amor por el Maestro fueron probados: él no estaba renunciando a su deseo de seguir al Señor, no estaba cambiando de Maestro, quería continuar con esa compañía formada por Jesús y sus discípulos; pero... había algo que él quería hacer primero, y era enterrar a su padre que había muerto. ¿Qué de malo había en éso? ¿Acaso no era su padre? ¿No era su derecho? En nuestra manera de pensar como hombres, no vemos nada malo ni errado en lo que este dolido discípulo quería hacer. Pero la respuesta del Maestro fue rotunda:

> "Y Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos" (Mateo 8:22)

¡Oh! Si la iglesia entendiera lo que ésto significa, si pudiera ver el principio revelado en esa respuesta divina con la cual el Señor estaba proclamando su celo, derivado por el gran amor por su pueblo y de su profundo deseo de tener una esposa, una

iglesia pura, sin mancha y sin arruga y que de la única manera que ello va a acontecer es mediante una separación "total de las cosas muertas". No se puede seguir al Maestro y a la vez regresar a tener relación con las cosas muertas, no importa que sea lo que más amamos, si no tiene vida está muerto, y si está muerto, éso nos separa de Dios.

Por falta de tener esta verdad claramente establecida es por lo que la misma iglesia se ha prostituído y se ha mezclado con toda cosa muerta que Satanás y el mundo le ha ofrecido.

Que triste es entrar a iglesias que se consideran llenas del Espíritu Santo y ver a sus fieles vestir indecorosamente, con vestimentas reveladoras e insinuantes, que todo lo que hacen es incitar a la lascivia a quienes les rodean, siendo llevados por la corriente de este siglo malo, como si no se dieran cuenta que la moda presente es diseño y producto de hombres depravados, sensuales, sin temor de Dios, manejados por espíritus maestros, espíritus inmundos de concupiscencia que han enceguecido a éstos y a todos aquellos que participan de ese río de sensualidad e inmundicia.

¿Cómo puede ser posible que la iglesia esté tomando de esa fuente y a la vez diga: "Que importa como nos vestimos, el Señor no mira éso" y en lugar de provocarse al amor y a las buenas obras, se está provocando a la lascivia y a la infidelidad?

Dios ayude a nuestro entendimiento; no podemos seguir bebiendo de la misma copa del señor y de la copa de los demonios. Con razón el apóstol Judas dijo:

> "...Mas haced salvos a los otros por temor, arrebatándolos del fuego; aborreciendo aun la ropa que es contaminada de la carne" (Judas 23)

¿Acaso habla solamente en el contexto espiritual? No, está implicando también el contexto literal, pues es obvio que la

mayoría de los diseños, desde el momento de su concepción, ya están contaminados de carnalidad y por lo tanto, son inmundos.

Y ¿Qué más diríamos? Nos faltaría tiempo para mencionar por ejemplo, algunos aspectos de la música contemporánea y especialmente lo que se conoce como rock cristiano y salsa cristiana, que aunque le hayan cambiado las palabras y el mensaje hable de Jesús, su fuente seguirá siendo la misma: "El Infierno". De modo que el que tiene oído, ¡oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias!.

Hay un remanente en todo el mundo, de toda raza, color y posición social, que está oyendo esa voz imperativa: "Sígueme, ¡Deja que los muertos entierren a sus muertos!" e inmediatamente está obedeciendo; dejando todo lo que está contami-nado e inmundo, que por causa de su naturaleza en sí está muerto; limpiando no exclusivamente lo interior sino que también está trayendo, cada miembro, su cuerpo en santificación, para cumplimiento de la justicia del Reino.

> "Así que, si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra" (2a. Tim, 2:21)

Al seguir al Señor pues, no solamente se nos impide regresar, sino que aún más, no podemos siquiera mirar atrás.

> "Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor;más déjame que me despida primero de los que están en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mira atrás, es apto para el Reino de Dios" (Lucas 9:61-62)

El que ara mantiene la mancera del arado en una mano y en la otra lleva el aguijón con que anima a los animales. Sería fatal para el agricultor palestino mirar hacia atrás porque el implemento es tan ligero, que el trabajador a menudo, tiene que cargarse con todo su peso para evitar que salga del surco.

Por tanto, el que ara tiene que tener su mente en una sola dirección; no puede ser doblado de ánimo si quiere tener su surco en línea recta. Su actitud debe ser vigilante.

Que manera tan hermosa la de nuestro Señor al usar ejemplos tan sencillos para revelar los principios grandes y así dejar claramente establecido el precio y la demanda. No podemos permitir el ser desviados de nuestra fe, que es en Cristo Jesús, ni de la visión del llamamiento supremo de las cuales, por misericordia y gracia, hemos sido participantes.La única manera de terminar esta carrera que nos ha sido propuesta y alcanzar el gran premio, es manteniendo nuestros ojos en Aquél que es nuestro ejemplo divino, como dijo el Apóstol Pablo:

> "Puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, en Jesús; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse a la diestra del trono de Dios" (Heb. 12:2).

TESTIGOS INMUTABLES

Dios tomó 4.000 años A.C., para enseñar a la Iglesia lo que debe y lo que no debe hacer, y es así como al mirar las Sagradas Escrituras, en su viejo testamento, las encontramos impregnadas de toda clase de tipos y sombras, que no solamente son componentes históricos o meramente riqueza literaria, sino que son ejemplos veraces para nuestra admonición. Es triste pensar que, para muchos cristianos, el Antiguo Testamento es algo obsoleto y sin valor actual, desconociendo su gran importancia como un testigo del plan eterno para las edades; ésto queda claro cuando dice:

"Acordaos de las cosas pasadas desde el siglo; porque Yo soy Dios, y no hay más Dios, y nada hay a mí semejante; que anuncio lo porvenir desde el principio, y desde antiguo lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quisiere;..." (Is. 46:9-10)

No hay absolutamente nada establecido en el Nuevo Testamento, que no haya sido revelado antes en el Antiguo Testamento y resulta fascinante ver el paralelo indiscutible de estos dos testigos, que dejan sin contradicción el plan eterno diseñado por Dios para las edades.

Vayamos por un momento, al Antiguo Testamento para considerar uno de estos invaluables ejemplos, que nos revelan el premio que les será dado a aquéllos, que con corazones rectos y motivos puros, siguen al Dios vivo.

UN VERDADERO EJEMPLO

Esta es la historia de un hombre nacido en tiempos de esclavitud y gran represión, cuando su nación había perdido sus derechos, sometida por un imperio que no temía a Dios ni mucho menos sabía lo que era compasión.

Este hombre, cuyo nombre era Caleb, en su juventud no tuvo una vida fácil ni gozó de los derechos y libertades de que los jóvenes de hoy gozan; antes, lo único que estaba a su alcance diariamente era barro y paja para amasar y hacer ladrillos a Faraón. Esta situación era factor suficiente para convertirle en un joven deprimido, amargado y lleno de venganza; pero éso no aconteció, gracias a su fundamento y a su relación personal con Dios. El joven Caleb, aunque no había gozado de placeres mundanos ni de los pasatiempos vanos qué abundan en nuestros días, si gozó de padres diligentes que lo

levantaron e instruyeron en el temor de Jehová y a base de constancia, edificaron en él una confianza inamovible en el Dios de sus padres, el cual había establecido un pacto eterno que los haría una nación grande y poderosa en el cumplimiento de los tiempos.

Todo ello hizo parte de la fe y del anhelo de este joven; de manera que mientras amasaba barro, su corazón ardía por causa de las promesas:... Una nación santa...reyes y sacerdotes...pueblo escogido...especial tesoro...

Qué bueno era saber que en medio de esa tormentosa situación no eran huérfanos ni desamparados, sino que tenían un Dios y Padre que no se había separado de ellos; por el contrario ellos, por causa de sus iniquidades, se habían separado de El, quedándoles como única esperanza, el tornar a Dios por medio del arrepentimiento y de corazones contritos y humillados.

No pasaron muchos días cuando Caleb empezó a ver la respuesta divina por medio de una manifestación poderosa y soberana, donde maravillas, milagros y verdaderos prodigios, fueron hechos por Moisés, hombre éste, a quien Dios había enviado como respuesta a un verdadero clamor del pueblo de Israel.

Ahora, Dios extiende su mano y los libra de sus opresores, dándoles una promesa: "Yo os llevaré a una tierra que fluye leche y miel"; esta promesa provocó en el corazón de los israelitas lo que se convirtió en un sueño que llegó hasta el delirio mismo, acentuándose esta idea hasta llevarles a la pérdida de la visión y del llamamiento, el cual no consistía, de una manera específica, en comodidad y abundancia, sino en entrega total en servicio y santificación.

Este cambio de visión les costó la pérdida de ser esa nación santa para lo cual habían sido llamados; no así Caleb, quien renunció en su corazón al camino de ganancia, manteniendo

sus motivos puros, sabiendo ésto: que la única manera de poseer esa tierra donde sería libre para servir y adorar a su Dios, era siguiéndole a El.

Es impresionante el ejemplo de fidelidad, constancia y perseverancia que este hombre de Dios mostró. Sin duda, la lucha fue tenaz al querer caminar en medio de una generación rebelde y endurecida de corazón, quien al poco tiempo de haber salido de Egipto, mientras Moisés hablaba con Dios, se pervirtió cometiendo una de las más grandes abominaciones, contra las cuales El les había advertido que se guardaran: la idolatría.

Creo, con seguridad, que mientras el pueblo se encendía en su lujuria, dándole rienda suelta a su arraigada intemperancia, Caleb, hombre sencillo pero temeroso de Dios, muy seguramente estaba en sus rodillas, en la mitad de su tienda, clamando al Dios eterno por su gran misericordia para que no consumiese a ese pueblo. Y, por supuesto, ésa no fue la única ocasión en que su fe y su visión fueron probadas pues, vió la rebelión de los hijos de Coré, el engaño de los hijos de Aarón y María contra Moisés y, como crema en el ponqué, también vió cuando el mismo Moisés cediendo a la presión del pueblo, desobedeció a Dios, hiriendo a la roca dos veces, convirtiéndose en un ejemplo más de desobediencia. Pero aún este hecho, inmensamente grave, no pudo apocar la determinación de este varón de Dios, el cual primero, tenía una convicción personal; segundo, su relación con Dios era verdadera y además:

- No había puesto su mirada y confianza en brazo de carne.
- Su fe no estaba establecida en factores o circunstancias externas.
- Su corazón era recto y sus motivos puros.
- El seguir a Dios y no a la multitud había sido establecido como un fundamento inamovible en su propia vida.

Ese tiempo difícil significó para Caleb, la escuela y la instrucción forjadora de su carácter, que al final lo sostuvo y lo constituyó en un verdadero desafío para el pueblo de Israel y para la iglesia presente.

Cuan asombroso y excitante es ver a este hombre, en el capítulo 14, verso 6 en adelante del libro de Josué:

- Ya no es un niño, que amasa barro para el Faraón.

- Ya no es un mancebo. Ahora...un venerable anciano de 85 años, de piel curtida por fatigantes soles de aquel funesto desierto; pero que sin revelar cansancio ni derrota, se acerca a Josué con paso firme y decidido, pero con una actitud dulce y de sumo respeto, reconociendo la autoridad delegada en aquel líder de parte de Dios, le recordó en el verso 6 lo que Jehová había hablado a Moisés referente a Josué y a él; haciendo memoria de cuando había visto el cumplimiento de la promesa hecha por Dios al salir de Egipto: "Yo los introduciré en una tierra que fluye leche y miel"; y cómo siendo Caleb de 40 años más, había visto a Dios traerlos a CadesBarnea, que era el límite en el desierto de Sinaí con la prometida Canaán; de igual manera, la diferencia entre la esclavitud y la libertad, la escasez y la abundancia, entre ser un pueblo nómada, peregrino y errante, a tener una posesión como nación grande y poderosa.

Y evocó cómo, no por sugerencia divina, sino por la iniciativa del pueblo basada en su desconfianza, en vez de poseer la tierra (Deut. 1:21), dijeron:

> "...Enviemos varones delante de nosotros, que reconozcan la tierra..." (Deut. 1:22),

Cosa ésta que pareció bien a Moisés y, por supuesto, Dios los entregó a su deseo, ordenándoles que enviaran los espías, doce en total, en representación de las doce tribus, entre ellos Josué y Caleb, con el resultado claramente conocido.

DONDE ESTABAN LOS GIGANTES

En el verso 7, capítulo 14 del libro de Josué, Caleb dice, refiriéndose a esa experiencia:

> "Yo era de edad de cuarenta años, cuando Moisés siervo de Jehová me envió en Cades-Barnea a reconocer la tierra; y yo le referí el negocio como 'lo tenía en mi corazón...'"

Revelándonos explícitamente una profunda verdad: la diferencia entre el reporte de los diez espías y el de Caleb consistió, no en lo que vieron, oyeron o sintieron, sino en el estado del corazón.

Esa fue la razón por la cual Caleb no dio importancia a los gigantes, pues su corazón era recto y estaba plenamente saturado de la presencia de Dios; por éso dijo:

> "...Subamos luego, y poseámosla; que más podremos nosotros que ellos"(Núm.13:31)
> "...Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de aquesta tierra, porque nuestro pan son: su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová: No los temáis". (Num. 14:9)

En consecuencia, el grave problema, la gran amenaza, los terribles gigantes no estaban en la tierra de Canaán sino en el corazón de los diez espías; enseñándonos enfáticamente, que no hay absolutamente nada afuera de nosotros mismos que nos pueda desanimar; nuestro inmenso problema está en el estado de nuestro corazón; de ahí que Caleb no dijera: "Yo referí el negocio como lo ví con mis propios ojos", sino que, por el contrario, expresó: "...Y yo le referí el negocio como lo tenía en mi corazón..." (Jos.14:7), y claro está, en su corazón no existían gigantes, solamente confianza y la arraigada convicción de que el brazo de Jehová estaba con ellos.

DOS COSAS IMPORTANTES

Hay dos cosas importantes en la vida de Caleb, que resaltan al estudiar el capítulo 1 de Josué y que a la vez son un contraste con la situación de muchos de los cristianos de nuestro día.

PRIMERA

Esta primera cosa tiene que ver con la actitud de Caleb, de su total desinterés por conseguir un lugar de poder, de mando, de autoridad o una posición delante del pueblo. ¿Acaso no tenía el mismo derecho que Josué? Al fín y al cabo, él era el único contemporáneo suyo, ya que el resto de su generación murió en el desierto.

¿Por qué no vino él a Josué diciendo: - Bueno pues compañero, Cuál es mi lugar en el gobierno, cuál es mi posición y cuál mi grado de autoridad? ¿Sobre quiénes y sobre cuántos tengo el mando? No reclamó el derecho de compartir el liderazgo con Josué arguyendo, ¿Ahora quién es el mayor? La pregunta por excelencia de los líderes religiosos de nuestro día.

PODER Y GOBIERNO, LA GRAN OBSESION

Hay una gran obsesión se quellama PODER Y GOBIERNO, la cual se ha convertido en la enorme amenaza para la iglesia, pues la mayoría de los pastores, líderes, ancianos o como quiera que se llamen, no están dispuestos a servir sino a gobernar; nunca están interesados en preguntar acerca de sus responsabilidades, al contrario, su extremado afán es saber cuáles son sus derechos, autoridad y autonomía. Muchas veces, sin temor alguno y con una ausencia total de la humildad

característica del Espíritu de Cristo, intimidan a la iglesia exclamando: "¡Nosotros somos el gobierno!" Reclamando obediencia de la iglesia, cuando ellos mismos no están dispuestos a someterse el uno al otro, mucho menos al Espíritu Santo, desencadenándose así una guerra total, expresada por los celos y la competencia religiosa.

Y más triste aún, es encontrar iglesias que han recibido la verdad del último tiempo y que a través de diversas maneras y de diferentes vasos, han sido enseñadas en los principios del Reino; siendo exhortados a recordar que según el evangelio eterno, "El que quiera ser mayor, debe ser el servidor", y que el principio de autoridad consiste en venir primero bajo autoridad. Sin embargo, muchos están siendo desviados de estos principios, convirtiendo las iglesias locales en pequeños reinos donde se ejerce la autoridad, basados en el conocimiento literal de dogmas y leyes, dependiendo la mayoría de las veces de su intelecto y recurriendo a la fuerza de sus temperamentos; haciéndose defensores furibundos de órdenes y de algunas doctrinas, más que de la vida misma de las personas; repitiéndose la historia del sacerdote y del levita, quienes por el afán de cumplir con sus deberes en los quehaceres del templo, no tuvieron tiempo para usar de misericordia con aquel pobre y miserable hombre, que al descender de Jerusalem, cayó en manos de los ladrones.

¿DERECHOS O RESPONSABILIDADES?

Queda claro otra vez, que lo que la iglesia precisa no son muchos sacerdotes ni muchos levitas; pero lo que efectivamente necesita es "prójimos", pastores según el corazón de Dios, que no están preguntando ¿Cuáles son mis derechos como gobierno? sino que están postrados delante de Dios diciendo: "Señor, ¿Cuáles son mis responsabilidades?" Que no están preocupados empujando el rebaño, sino que por el

contrario, lo están guiando, siendo puestos como ejemplos verdaderos de piedad; sabiendo ésto, que el único gobierno en la iglesia le corresponde al Señor Jesucristo y, que lo concerniente a nosotros, estriba en oír y obedecer, denotando ello una perfecta guía del Espíritu Santo.

¡Bendito el nombre del Señor para siempre, pues por su misericordia no hemos sido consumidos! El nos llama una vez más y nos da oportunidad de reconocer nuestras faltas y venir a El dispuestos a cambiar de dirección, para llegar a ser parte de ese remanente de "Calebs" que El está levantando en este último tiempo.

SEGUNDA

La segunda cosa importante en la vida de Caleb, está revelada en el verso 8 del capítulo 14 de Josué: "...Mas 'mis hermanos', los que habían subido conmigo, menguaron el corazón del pueblo..." ¿A quién llama Caleb 'mis hermanos'? Nada menos que a aquellos diez espías cobardes y medrosos, quienes habían hecho menguar el corazón del pueblo con un reporte leudado por su propio temor y desconfianza; privando así al pueblo de la promesa de poseer esa tierra de prados, jardines y ganados. Estando ya en sus límites, cuando solamente era subir y poseerla, tuvieron que volver camino de la mar y ser introducidos nuevamente en el desierto, por espacio de unos 27 años más, hasta que toda esa generación murió.

¿No era éste un hecho repugnante, repulsivo e innoble? ¿Acaso no era un acto suficiente para herir la dignidad de un hombre? Perder una tercera parte de la vida, deambulando como los mercaderes por el desierto, oyendo sólo quejas y murmuraciones de un pueblo irritado, el lloro de los niños y el lamento de los viejos; cuando puediera estar gozando de la holganza y refrigerio en una tierra amplia y fértil. ¿Cómo pudo Caleb llamarlos, después de todo este irremediable mal que le causaron, 'mis hermanos'? Eso sólo puede acontecer en un corazón que ha sido guardado de la "amargura". ¡Qué gran ejemplo de templanza!

¿Estás ofendido? ¿Alguién te hizo algo peor o siquiera igual a lo que estos diez espías hicieron a Caleb? ¿Te negaron el saludo, te incumplieron la cita, no te tuvieron en cuenta en la decisión, te calumniaron, no te hicieron el favor a tiempo; te está yendo de mal en peor, - mientras otros, de menos estima que tú, están progresando natural y espiritualmente?; ¿Estás amargado, o por el contrario, como a Caleb, en lugar de llamar a los que te ofenden 'inquisidores', les llamas con amor 'mis hermanos'?

NO CONTRISTEIS AL ESPIRITU SANTO

La razón por la cual el Espíritu Santo es contristado en la vida de muchos cristianos, es por causa de la "amargura de corazón". Dios nos ayude a entenderlo, a enfrentarlo e ir a la raíz de tantos problemas que aquejan a la iglesia, y que han causado el raquitismo y enfriamiento en la relación de los santos. Con razón el apóstol Pablo dijo:

> "... No contristéis al Espirítu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención". (Ef. 4:30).

Seguidamente el apóstol da una lista de cosas que causan el contristamiento del Espíritu Santo, enumerando en primer lugar la "amargura":

> "Toda amargura, y enojo, e ira, y voces, y maledi-ciencia sea quitada de vosotros, y toda malicia". (Ef. 4:31).

Dios está preparando un pueblo como Caleb, con una visión clara, consciente de que no hay razón real, ni ningún tipo de excusa para estar amargado; ésto incluye lo que nos puede ser causado por hechos conscientes o inconscientes, pasivos o

agresivos, de los que están cerca o lejos de nosotros, sean amigos o enemigos. De manera que nosotros también podemos decir: "Estos mis hermanos".

EL VERDADERO CARACTER CRISTIANO

Esta conducta y carácter cristiano produjo en Caleb la sanidad y el vigor mental, espiritual y físico, de un verdadero líder; tanto así, que siendo de 85 años, no tuvo temor de decir:

> "... Pero aún hoy estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió: cual era entonces mi fuerza, tal es ahora, para la guerra, y para salir y para entrar". (Jos. 14:11). Esto, después de pasar 45 años.

Oh! Qué animante y refrescante resulta oír declaraciones como ésas; especialmente en nuestro tiempo, donde el vocabulario más común en la iglesia es: decepción, desertar, regresar, división, apostatar, etc. etc., y ya no es un simple vocabulario, sino que se ha constituído en el conflicto diario en el seno de la iglesia. Pero también encontramos Calebs por doquiera que vamos, los cuales no son cristianos enclenques, trancados por la vara seca de formas religiosas y de un caminar lento y desgarbado, marchitos por los vientos de la vida, desanimados y abrumados por el desenlace del drama mundial. Estos cristianos que sin duda, son parte vital de la iglesia verdadera, están parados firmes, inmutables e inmovibles, diciendo: ¡Hoy estamos tan fuertes como al principio!. Sin amarguras, sin murmuraciones; ofreciendo no sólo sus corazones, sino también sus cuerpos en sacrificio vivo, que es su racional culto delante del Dios viviente; despojándose de una vez y para siempre de su estigma del pasado; aferrándose a la vida eterna que es en Cristo Jesús Señor Nuestro, y no a la existencia transitoria de la vida presente de este siglo malo.

Consideremos unos detalles más de esta extraordinaria historia, que nos invita, que levanta el espíritu, que renueva la confianza y la fé, que estimula profundamente el deseo de entregarnos en una manera total para llegar a la meta y obtener "el premio del supremo llamamiento".

DAME ESTE MONTE.

Con esa entereza que le caracterizó, Caleb presentó su demanda:

> "Dame pues, ahora este monte..."
> (Jos.14:12).

Siendo viejos de 85 años, lo más normal y lógico para nosotros, sería el haber pedido un vallecito o algo semejante, que no representara ningún esfuerzo fuera de lo normal y, por supuesto, un lugar pacífico para evitar conflictos; pero si por algún caso, éstos se presentaran, confiaríamos en que los demás se encargaran de resolver el pleito. Mientras tanto, nos dedicaríamos a cultivar nuestro progresivo ocio. Pero Caleb no actuó así; la petición fue clara: "Dame ese monte", el cual estaba infestado de gigantes. Sin duda alguna, la confianza de este hombre no estriba en su capacidad física, sino en la soberanía del brazo del Dios Eterno, a quien él había seguido sin claudicar.

¡Qué contraste!. Muchos de nosotros, la mayoría de las veces, sólo queremos un vallecito, algo sencillo que no represente riesgo ni costo alguno; nos gustan las cosas fáciles, la vida sin orden, sin demandas, sin estándares y sin conflictos y la causa mayor de ésto, es porque nuestra confianza no está en el Soberano Dios, sino en el brazo de carne.

RECIBIENDO LA PROMESA

> " Y Josué entonces le bendijo, y dió a Caleb, hijo de Jephone a Hebrón por heredad". (Jos. 14:13).

¡Qué maravilla!. ¡Hebrón significa unión o compañerismo!. ¡Valió la pena pagar el precio!. ¡Desechar la amargura, rehusar la tentación de ser el mayor, de tener una posición delante del pueblo; valió la pena tener un corazón perdonador; valió la pena poner la mirada en el creador antes que en las criaturas, valió la pena, en fin, seguirle a El!

RESUMEN

Sin duda alguna, hubo un momento de reflexión en el corazón de Caleb, cuando se detuvo a pensar que ya era de 85 años; su vida habia sido enriquecida con innumerables experiencias, especialmente sus últimos años, en que la promesa de Dios a su pueblo se había cumplido, llegando otra vez a la tierra prometida, ahora en compañía de nueva generación dispuesta a poseerla, empezando con la apertura del Jordán y la toma de Jericó; aún el ver al pueblo renovando el pacto con Dios por medio de la circuncisión y las demás grandiosas batallas, en las cuales jugó un papel importante como guerrero activo. Especialmente era muy grato pensar que arriesgó su vida por ayudar a sus hermanos, a tomar posesión de la porción que les pertenecía. Pero a pesar de toda esa gloria, él todavía era un hombre sin heredad y sin posesión estando ya dentro de la tierra prometida, y ésto era un asunto serio que necesitaba ser resuelto.

Dios alumbre nuestro entendimiento, y el Espíritu Santo nos convenza al considerar nuestra condición a la luz de este gran ejemplo. ¿Estamos en la misma condición de Caleb?. ¿Somos guerreros incansables conquistando para otros ricas

posesiones?. ¿Les administramos el evangelio del Reino?. ¿Destruimos ejércitos completos de argumentos y filosofías materialistas e idealistas, para introducir a otros en la tierra prometida de la experiencia de salvación y bautismo del Espíritu Santo?. ¿Ayudamos a otros por medio de la oración a tomar posesión de la sanidad física?. ¿Les ayudamos a conquistar parte de su liberación echando los demonios por la imposición de manos, y por medio del consejo sabio construimos baluartes y fortalezas contra los ataques depresivos y de opresión, turbación y temor que la carne, el mundo y el diablo levantan contra los santos, y de esa manera les ayudamos a tomar posesión de su tierra prometida de gozo y paz en el Espíritu?. ¿Cuántas veces, como faros en el mar, ayudamos a cristianos que han estado perdidos, mecidos y amenazados por las elevadas olas de inseguridad social y confusión religiosa?; Pero ¿Qué de tí y qué de mí, que predicamos a otros, mientras invertimos todo nuestro tiempo ayudándolos a tomar posesión de la heredad que les pertenece en Cristo Jesús?.

Nosotros mismos somos como hombres sin país, errantes por el camino de la vida. Es conmovedor ver a muchos ministros que han sido llamados de Dios a formar parte de este ministerio corporal, llegando a ser buenos disertadores del mensaje que nos ha sido revelado por el Espíritu Santo, por medio de sus santos apóstoles y profetas, hablando de la gloria del Cristo corporal; pero que en su caminar delante de la iglesia, manifiestan un egoismo acentuado y recalcitrante individualismo, dejando el rebaño al cual han sido llamados a pastorear, haciéndose pastores de sí mismos, cambiando la piedad por el camino de ganancia. Públicamente hablan de orden, pero en el consejo individual confunden a la iglesia; en los púlpitos hacen alarde de ser parte del mover del Espíritu de este último tiempo, pero no dejan de oír todo sonido incierto de trompeta, corriendo a cualquier lugar donde se grita: "He aquí el Cristo!", diciendo amén a toda señal, sin discernir si proviene de Dios o es producto del engaño religioso.

Y sobre todo ésto, demandan del pueblo una vida santa, un comportamiento digno y una conducta ejemplar, cuando ellos mismos son puestos en entredicho por la condición de sus propias familias. Con razón el apóstol Pablo clamó diciendo:

> "Tú pues, que enseñas a otro, no te enseñas a tí mismo?.¿Tú que predicas que no se ha de hurtar, hurtas?. ¿Tú que dices que no se ha adulterar, adulteras?.¿Tú que abominas los ídolos, cometes sacrilegio?.¿Tú, que te jactas de la ley, con infracción de la ley deshonras a Dios? (Rom. 2:21-23).

Pastores de Israel, siervos del Altísimo, ministros del altar, ruego a Dios que ésto no sea considerado como una crítica, sino como un clamor, no sólo mío sino del Espíritu Santo, que nos examinemos profundamente y consideremos: ¿Somos maestros a otros, mientras nosotros mismos estamos siendo reprobados?.

-Levantémonos y reconozcamos nuestra necesidad. "Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Heb.4:16).

-Vengamos y digamos como Caleb:

"... Jehová me ha hecho vivir, como él dijo...". Hoy estoy tan fuerte como lo fuí en el principio para la guerra, para entrar y para salir.

"Dame, pues, ahora, ...", no mañana; hoy es el día de salvación; no existe un mañana de salvación.

-Dame hoy este monte, el monte Hebrón, cuyo nombre significa unión o compañerismo, tipo perfecto de una relación personal, íntima y estable con el Dios Eterno.

-Dejemos de ser cristianos errantes, sin nación, sin heredad; tomemos posesión de lo que es nuestra herencia en Cristo Jesús; limpiémonos de todo doblado ánimo, de mala conciencia, de corazón impuro y de motivos inicuos.

- No seamos escasos ni empobrecidos; tomemos posesión de esa tierra nueva y abundante, donde ya no dependamos del pan liviano que viene solamente por gracia, sino donde seamos enriquecidos del fruto que vendrá de una simiente plantada en nuestro interior.

-Vayamos y tomemos posesión de esa tierra rica y fértil, que representa la naturaleza de Cristo, teniendo en cuenta que ya "hemos sido hechos aptos para participar de la suerte de los santos en luz".

-"Desechemos todo escondrijo de vergüenza y vistámonos de luz dejando las tinieblas" para ser hallados en El, porque en éso consiste el mensaje.

-"Dios es luz y en El no hay ningunas tinieblas". El remanente fiel será aquél que sigue a Dios, y la gran característica no será el hecho de tener luz, sino el hecho de no tener tinieblas. De tal manera queda claramente establecido el verdadero pueblo.

¡Alabado sea el Señor eternamente!. Un pueblo florecerá, ya no con carácter de avivamiento carismático, sino con la expresión de poder de la gloriosa manifestación de los hijos de Dios.

En este día, en pleno Siglo XX, en medio de una generación perversa, atiborrada de toda clase de maldad; en un tiempo de gran desequilibrio político, donde las presiones económicas empiezan a hacer mella, no únicamente en los países subdesarrollados, sino también en los países industrializados. Generación ésta, donde la descomposición social ha llegado a su clímax, expresado primeramente por el deterioro del vínculo familiar que ha dado paso al aterrorizante auge del divorcio, afectando tanto a parejas jóvenes e inmaduras como a parejas maduras, consideradas estables y ejemplares.

No menos mostruosa es la práctica aberrante del aborto, que poco a poco ha llegado a ser considerada normal, aún por sectores de la llamada iglesia cristiana. Cuán desconcertante resulta ver que en algunos países se estime de mayor valor la vida de un venado, el cual solamente se puede matar en la temporada de caza y habiendo adquirido una licencia de antemano; sucediendo igualmente con los peces, los cuales se pueden pescar en determinado sitio y en número limitado, mientras que un aborto se puede practicar en cualquier momento. ¿Acaso la sangre de estos justos no clama venganza desde la tierra?.

¿Y qué más diríamos?. ¿No es muy diciente la vasta proliferación de plagas, pestes y extrañas enfermedades, muchas de ellas escapadas de los laboratorios de experimentación de las poderosas naciones?.

¿No es conmovedor escuchar de estados, los cuales han tenido que elaborar sistemas de rehabilitación para niños drogadictos, cuyas edades fluctúan entre los 6 y 8 años solamente?.

Podemos añadir también la descomunal carrera armamentista en la que los hombres no se conforman con armas convencionales, sino que están profundizando en las llamadas químicas o bacteriológicas, las cuales están siendo utilizadas en conflictos provocados con ese fin. Y para colmo de males, la enorme cadena de catástrofes naturales, como erupciones volcánicas, terremotos, huracanes, tempestades, largas sequías, lluvias diluviales, con resultados trágicos que han enlutado a miles de familias de diversos matices sociales en los distintos continentes; y todo ésto, principio de dolores.

Cuan excitante es saber que toda esa oscuridad que acabamos de mencionar, solamente será como el fondo oscuro que se usa para hacer resaltar el brillo y la hermosura de los preciosos diamantes; aquellos que una vez fueron carbones, pero que a causa de un continuado proceso, fueron "trasladados del reino de las tinieblas al reino de la luz".

-Sin duda, de este pueblo se
dirá: ¿Quiénes son éstos?.

-Y la respuesta divina será:

"Estos son los que con mujeres (naturaleza carnal), no fueron contaminados; porque son vírgenes. Estos, los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero.

Y en sus bocas no ha sido hallado engaño, porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios". (Apocalipsis 14:4-5).

Y éstos sin duda dirán:
¡Valió la pena seguirle!.